



# *Cero en Historia*

LECCIONES DISPARATADAS  
DE LA HUMANIDAD

JOSE  
ZUBERO

DANI  
RODRÍGUEZ

GERARD  
FLOREJACHS



# Cero en Historia

LECCIONES DISPARATADAS  
DE LA HUMANIDAD

JOSE  
ZUBERO

DANI  
RODRÍGUEZ

GERARD  
FLOREJACHS

  
**LUNWERG**  
EDITORES

**M+**

**B** | **ZEPPELIN**  
A Banijay Company

# CONTENIDOS

06

## DE AQUELLOS POLVOS...

08

## CURROS MIERDER

CON EL SUDOR DE TU FRENTE  
ESCATOLOGÍA REAL  
ME DUELE MÁS A TI QUE A MÍ  
UN BUZO EN LA CATEDRAL  
TECNOLOGÍA HUMANA

15

## INVENTOS CHICHINABESCOS

*FREE FALLIN'*  
*MASTER OF PUPPETS*  
ANTES MUERTA QUE SENCILLA  
PROGRESO ADECUADAMENTE  
INVENTOS PASIONALES  
FOROCOCHERAS  
EL GRAN INVENTOR

25

## NO HAY REY MALO

EMPERADOR WC  
DIETA DETOX  
CAFÉ EX PRESO  
PELOTAZO PIONERO  
REYES INSÓLITOS  
TRASTORNOS REALES

34

## ANIMALICOS

ASCENSO PERRUNO  
LA GUERRA QUE DAN  
GUERRA CONTRA EL EMÚ  
JUICIO ANIMAL  
LOS OSOS AMOROSOS  
LA CALCULADORA EQUINA

43

## DIGA TREINTA Y TRES

APESTADOS  
POBRES PACIENTES  
OPERACIONES ARRIESGADAS  
TODOS VACUNADOS  
INSTRUMENTAL MÉDICO  
SÍ A LAS DROGAS

54

## COCINA DIVINA

HEMOS VENIDO A EMBORRACHARNOS  
EL GLOTÓN DE DARWIN  
LEONARDO EN TU COCINA  
ORÍGENES CULINARIOS  
PATATAS A LO POBRE  
PIONEROS GASTRONÓMICOS

63

## CONTAR BATALLITAS

TODO MAL  
LA GUERRA ES MU PERRA  
ESTRATEGIAS Y ESTRATAGEMAS  
MATANDO MOSCAS A CAÑONAZOS  
QUÉ DE QUÉ  
HÉROES  
BAUTISMOS MILITARES

73

## MENS SANA IN CORPORE A TOPE

JUEGOS OLÍMPICOS EN LA  
ANTIGÜEDAD  
OLIMPIADAS MODERNAS  
EL DEPORTE REY DE LOS LÍOS  
SI CUELA, CUELA  
A LO BRUTO

81

## LOS CONFINES DE LA TIERRA

COLONIZANDO  
NUEVO MUNDO  
*DANGER*  
TRIPADVISOR  
LA ÚLTIMA FRONTERA

88

## SUBE QUE TE LLEVO

EL CHACACHÁ DEL TREN  
PÁJARO QUE VUELA, A LA CAZUELA  
LA PUNTA DEL ICEBERG  
PRECAUCIÓN, AMIGO CONDUCTOR

96

## COMBINA CON TODO

*NAMING*  
TIEMPOS DE GUERRA  
SOMBREROS  
COMPLEMENTOS  
CLARO QUE SÍ, GUAPI

104

## PIONERAS

CON DOS OVARIOS  
GENIAS  
ARTISTAS  
HEROÍNAS DE GUERRA

111

## PIONERO PRIMERO

TRANSPORTES MAL  
PIONEROS DEL DESFASE  
ARQUEOLOGÍA EQUIVOCADA  
TUS PRIMERAS HUELLAS  
INSPIRANDO TERROR  
PRIMEROS PICORES

119

## CELEBRITIS HISTÓRICAS

MILLONETIS  
EL PELIGRO DE SER FAMOSO  
MALOSOS FAMOSOS  
LISTOS RARUNOS  
DOS EN UNO

127

## MUNDO MORTIMER

DESCANSO POR PARTES  
ESPIRITISMO *BRITISH*  
CATÁLOGO DE MOMIAS  
BAJA LABORAL DEFINITIVA  
TENGO MIEDITO  
TAN ABSURDO COMO LA MUERTE

136

## LUCES, CÁMARA Y ACCIÓN A CASOPORRO

Y EL GOYA VA PARA... FRANCO  
RODAJES PELIGROSOS  
DOS ACTRICES DE MUCHO CARÁCTER  
VENDIENDO LA LATA  
SOBRAN LAS PALABRAS

144

## TE LO PROHÍBO

LA DAMA DEL HACHA  
EL ESTADO CONTRA MÍ  
PROHIBICIONES VIEJUNAS  
TIQUISMIQUIS DE LA TELA  
PANTONE HUMANO  
FLIPANDO

153

## SUBE LA MÚSICA

LA MÚSICA Y EL PODER  
CUATRO COSAS DE DOS GENIOS  
LA CLÁSICA LIADA  
NIXON *ROCKS*  
CONCIERTOS EN EL AIRE

162

## PERO ¡QUÉ ARTE!

PLUMAS CALIENTES  
AMOR A LOS LIBROS  
LETRA MORTIMER  
CUADROS CON MENSAJE  
PINTURAS EN MOVIMIENTO

170

## TÍTULOS INÉDITOS



**E**stamos pez en historia. Así es porque así lo tenían planeado quienes aún hoy pretenden que sigamos atrapados en nuestra ignorancia. Cuanto más desconocimiento sobre historia reúna un ciudadano, más manipulable será. Cuanta más información le falte, más manejable resultará.

No dijo ninguna tontería aquel que nos dejó esta magnífica frase: «Los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla». Se la atribuyen al historiador Voltaire, a varios políticos argentinos, a un poeta español..., da igual. Es la típica cita manoseada década tras década, que a todos nos gusta repetir para hacernos los interesantes, pero que continuará vigente durante las décadas siguientes porque recaemos en los mismos errores. No aprendemos un mojón del pasado, y precisamente por eso sabemos muy bien cuál es nuestro futuro: estamos a un paso de la extinción.

Aprender historia propia y ajena no solo es divertido, también es absolutamente sorprendente cuando descubres que todo lo que sucede ya ha sucedido y que, pese a tener las herramientas, la experiencia y la (presunta) sabiduría para evitar tomar malas decisiones, optamos por seguir haciendo el tolili. Escuchar chorradas del tipo «¡¡Saldremos mejores de esta pandemia!!» solo demuestra que quien lo dice, por no saber, no sabe ni a tocino, porque la humanidad ha pasado por varias pandemias y de ninguna ha salido mejor; al contrario, la cosa siempre empeora.

Puede que saber que el tipo más poderoso del mundo en su época, Carlos V, fue parido en una letrina o que terminó su vida martirizado por las almorranas y derrotado por un mosquito no aporte gran cosa al conocimiento ni solucione el mal futuro que le espera a la humanidad... o sí. Puede que sí. Seguro que sí. Porque puede que conocer las miserias de todo

## **...TÓMENSE MUY EN SERIO ESTAS LECCIONES DISPARATADAS. O DE ESTA NO SALIMOS.**

un emperador del Sacro Imperio Romano Germánico nos anime la curiosidad para descubrir el cómo, el cuándo y los porqués. Quizás todo ello nos lleve a querer conocer a algunos de sus descendientes, y que así alguien descubra que Carlos II pasó a la historia como el Hechizado, cuando solo era un gilipollas producto de la endogamia, y que por culpa de su único testículo atrofiado nos cayó encima la guerra de Sucesión. Quién sabe si el interés por un rey lleva a tener interés por otro... y otro... y otro... y otro... y al final el lector acaba siendo republicano perdido. Puede que alguien empiece a preguntarse cómo llamaban a sus progenitores los numerosos hijos bastardos de los sumos pontífices ¿papá o papa? Quizás después, con la curiosidad espoleada ya a tope, quiera alguien saber que el celibato es un invento maligno impuesto por intereses económicos y que no cumple ni dios (así, con minúscula, porque son demasiados y ninguno hace bien su trabajo). Y pue-

de también que, a base de conocer poco a poco nuestro pasado, muchos dejen de preguntarse cómo es posible que los derechos civiles estén retrocediendo, que las libertades conquistadas se estén perdiendo y que los fascismos vuelvan por sus fueros. Pues... ¡carallo! ¡Escuchen a la historia! Ella tiene todas las respuestas. Si no lo hacen, de aquellos polvos nos vendrán nuevos lodos.

Los fascismos políticos, los fundamentalismos sociales, las intolerancias religiosas... siguen entre nosotros. Aprendan a detectarlos y dejen de lamentarse. Lo que está ocurriendo ya ha ocurrido antes. Para eso está la historia. Ella para enseñarnos y nosotros para aprender. Jose Zubero, Dani Rodríguez y Gerard Florejachs les cuentan parte de esa historia con mucho arte y mucho humor. Diviértanse con ellos, aprendan de ellos, pero tómense muy en serio esas lecciones disparatadas. O de esta no salimos.



# CURROS MIERDER

¿Qué trabajo me gustaría hacer si tuviera una máquina del tiempo? No entiendo la pregunta. O sea, que tienes una máquina del tiempo y te vas al pasado a servir a alguien: «Hola, aquí estoy para lo que haga falta». Te vas a las pirámides y te pones al servicio de Tutankamón, que tenía doce años; le pego una hostia que le dejo la cara como la esfinge. Con la perilla esa, que parece mi suegro viendo la televisión con el mando a distancia apoyado en la barbilla. O aún peor, el mayordomo de la tele, que va de dimensión en dimensión vestido de mayordomo. Ese es un gilipollas. ¿Tienes ese poder y vas por las cocinas a ver si están limpias? ¿Se ha creído el Chicote del futuro? Vete a la mierda.

[ RAÚL CIMAS ]

## CON EL SUDOR DE TU FRENTE

La maldición bíblica que nos condenó a ganarnos el pan con el sudor de nuestra frente nos ha acompañado desde el neolítico hasta el teletrabajo. Hombres y mujeres de cualquier civilización han sufrido un sueldo precario, un jefe déspota o un cuadrante injusto de vacaciones. Imperios como el egipcio construyeron sus grandes mausoleos a base de látigo. Eso sí, hubo un momento en que algunos de esos esclavos se rebelaron y convocaron la primera huelga de hambre de la historia. Según los registros, la protesta comenzó el 14 de noviembre del 1152 a. C., durante el reinado de Ramsés III, cuando sesenta artesanos se negaron a realizar su trabajo en el Valle de los Reyes. Eran picapedreros y carpinteros que reclamaban el salario alimenticio que no habían recibido durante el último mes. Sentados ante la puerta del templo, protestaron: «Tenemos hambre y sed», (las proclamas con rima llegarían siglos más tarde). Incluso contaban con su propio líder sindical, un escriba llamado Paturere que dirigió el coto y los animó a seguir con la huelga, que no duraría mucho dadas las malas condiciones en las que se encontraban. No obstante, la lucha tuvo su recompensa y, finalmente, después de tres días de huelga, recibieron cincuenta sacos de trigo. Quién sabe si en ese momento también surgió el primer enlace sindical, que se tomaba unas horas libres para dar de comer a los cocodrilos del Nilo.

Pero este no era el único trabajo indigno del antiguo Egipto. Existían otros «pri-

vilegiados» trabajadores que siempre rondaban al faraón: los espantamoscas. En concreto fue un faraón con nombre de mercería, Pepi II, que llevaba fatal que las moscas le incordiaran, quien ideó un dispositivo único: estar siempre acompañado de esclavos embadurnados de miel de los pies a la cabeza. Como las moscas no son tontas, se iban a por los criados y dejaban en paz a Pepi II. Y no debió de ser tan mala idea, ya que fue el faraón que más tiempo reinó en la historia del Antiguo Egipto, noventa y cuatro años, en un país donde la esperanza media de vida era de cincuenta. Así que los pobres espantamoscas no se jubilaban, a pesar de tener el máximo cotizado. Y ni siquiera descansaban después de muertos, porque algunos eran enterrados vivos con el faraón como sirvientes para la otra vida. Seguro que hubieran preferido ser budistas y reencarnarse en moscas.

En la Antigua Roma también existían trabajos originales. Sin duda uno de los más glamurosos era el de nomenclátor. Los patricios solían asistir a fiestas y espectáculos donde el *networking* era esencial para prosperar en el escalafón político (si antes no te mataban a puñaladas). En estos eventos se hacía imprescindible la figura de este esclavo que memorizaba todos los nombres de las personas influyentes para susurrárselos a su señor cuando estaba en un sarao o se paseaba por el foro. Y esta cualidad era imprescindible para que los nobles quedaran bien con sus semejantes, por lo que la carrera «profesional» de este tipo de esclavos dependía de su buena



memoria. A veces el nomenclátor no se acordaba o directamente se inventaba el nombre y entonces recibía un duro castigo. Porque en la antigüedad nadie estaba exento de que le finiquitasen el contrato de un tajo.



## ESCATOLOGÍA REAL

Podemos desarrollar la teoría de cuerdas o mandar un dron a Marte, pero nunca podremos evitar la llamada de la selva. Por eso, uno de los grandes avances de la civilización fue el alcantarillado, porque nuestra condición animal nos atará siempre a la letrina. Y, gracias a ella, han existido trabajos un tanto desagradables, pero que en un momento de la historia fueron bien vistos, sobre todo, si se estaba cerca del rey. En el siglo XVI se instauró en la corte inglesa el cargo de «Groom of the Stool», que literalmente significa «mozo del taburete». Era un eufemismo para describir su cometido: librar al rey de la enojosa tarea de limpiarse el culo después de hacer sus necesidades. Bajo el reinado de Enrique VII, este cargo se volvió especialmente codiciado y tenía una gran influencia en la política fiscal nacional. El oficio de limpiaculos se mantuvo durante cuatro siglos y no se abolió hasta 1901. Para el puesto era necesario tener cierto estatus y educación. De hecho, las familias que pretendían medrar ansiaban tener a uno de sus hijos ocupando ese cargo, ya que, evidentemente, contaba con la confianza plena



*Un WC con mucho tronío.*

del rey y podía influir mucho sobre el monarca en tan vulnerable situación.

Los ingleses siempre han tenido una cercanía espacial con la escatología, y no solo cuando hacían de toallitas húmedas reales; también había artistas. El rey inglés Enrique II, que gobernó en el siglo XII, contó con los servicios de Roland le Fartere, un bufón que tenía un don: aspirar aire por el culo y expulsarlo de una manera creativa, realizando todo tipo de melodías para el disfrute del monarca. Su capacidad pedorril era tal que el rey le recompensó con tierras y títulos, llegando a convertirse Le Fartere en una celebridad en la época. La única pega es que en sus conciertos no podían sacar los mecheros en las baladas. Pero este talento no murió ahí, sino que llegó hasta el siglo XIX de la mano del catalán Joseph Pujol, alias «le Pétomane». Pujol hizo giras por toda Europa exhibiendo su talento para hacer música con ven-

tosidades, e incluso se registraron sus melodías en un fonógrafo de la época. Actuó en teatros, circos, películas y también en el famoso Moulin Rouge de París. Suponemos que era donde cerraba temporada con la traca final.

Otro trabajo insólito nació en la corte francesa del siglo xv, donde la higiene era escasa y se creó la figura del perfumador de salas: un criado que estaba literalmente bañado en aceites y perfumes y que tenía como objetivo acompañar al rey en todo momento. Al igual que el limpiaculos real, este trabajo se convirtió en un cargo muy codiciado debido a la proximidad perpetua con el monarca. Y a que el nombre del sirviente era sinónimo de fragancia. Suponemos que había muchos tipos y que el rey podía decidir si tenía el cuerpo de lavanda, camomila o agua marina.



## ME DUELE MÁS A TI QUE A MÍ

¿Quién no ha soñado de niño con tener a alguien que aguantara por nosotros el castigo a nuestras travesuras? Pues bien, esa figura existió con frecuencia entre la realeza durante siglos. Se creó en la Inglaterra del siglo xvi bajo el nombre de «doble de castigo» o «niño de los azotes». Como los reyes eran designados por derecho divino, nadie era digno de castigar al príncipe salvo su propio padre. Sin embargo, este se encontraba ausente a menudo, así que se escogía a un niño, normalmente un hijo de algún tra-

bajador de palacio, y si el joven príncipe cometía un acto impropio, se castigaba al niño pobre. Esta desgraciada criatura se criaba con el príncipe desde la infancia, con el fin de crear un fuerte vínculo emocional entre ambos y aumentar así la eficacia del método, ya que se pensaba que, al ver a su amigo azotado por su culpa, el príncipe corregiría su conducta. El rey Eduardo VI tuvo un célebre doble de castigo, Barnaby Fitzpatrick, que llegó a ser azotado por las blasfemias del monarca. También el joven Luis XV de Francia tuvo un compañero de juego de su misma edad, el hijo de un zapatero de Versalles apodado «hussard», que recibía los golpes por él. A pesar de todo, parece ser que la terapia no tuvo buenos resultados en ninguno de los dos casos. Pero esta figura no era exclusiva de las cortes europeas. Los príncipes imperiales chinos de la dinastía Qing tenían compañeros de juegos llamados *ha'hachutsze* que, con el tiempo, se convirtieron en niños de los azotes. Esta tradición ha tenido su repercusión en la literatura, llegando hasta nuestros tiempos. Por ejemplo, George R. R. Martin en su serie de novelas *Canción de hielo y fuego* incluyó un doble de castigo llamado Pate para los repelentes Tommen Baratheon y Joffrey Baratheon. Por fortuna, todos sabemos cómo acabó el niño cabrón de Joffrey.

Pero estos chivos expiatorios no solo se daban en la niñez. También los había para el paso a la otra vida. Durante la Edad Media existieron en Gran Bretaña los llamados comepecados, personas de clase baja que visitaban el cuerpo de un difunto y comían pan sobre su pecho,

absorbiendo simbólicamente las enfermedades no confesadas y ayudándole en su camino al paraíso. Según la tradición, eran conducidos al lecho de muerte, donde un familiar colocaba una hogaza de pan y una jarra de cerveza encima del fallecido. El comepecados se comía el pan y tomaba la bebida, simbolizando así el paso de los pecados del muerto a su persona. Esta tradición se perpetuó hasta el siglo xx en las comarcas galesas de Shropshire y Herefordshire e incluso en Norteamérica, donde también se practicaba en la cordillera de los Apalaches. Muchas veces era acometida por pobres que no tenían ningún problema en asumir los pecados mientras pudieran beber y comer gratis. Bastante penitencia tenían que pasar ya en la vida terrenal. Sin embargo, en ocasiones existían comepecados residentes que prestaban sus servicios cada vez que algún pecador moría. Estaban llenos de pecado, de acuerdo, pero también los acompañaba una buena cerveza fría con su tapa.



## UN BUZO EN LA CATEDRAL

**S**i hubiera que otorgar una medalla al mérito laboral histórico esta sería sin duda para William Walker: el buzo que salvó la catedral de Winchester. Este templo era uno de los más emblemáticos de la arquitectura inglesa y fue construido por el rey Guillermo I, primer monarca normando de Inglaterra, allá por el año 1079. El edificio se alzó sobre las ruinas de una iglesia cristiana, pero el problema

es que se encontraba en una zona bastante pantanosa por la cercanía de un río y que, además, utilizaron madera y piedra caliza para construir los cimientos. Con el tiempo, la madera se pudrió y la estabilidad del edificio empezó a correr un serio peligro de derrumbe. En el año 1107 se cayó una de las torres centrales y, poco después, el muro sur se inclinó visiblemente. Así que a comienzos del siglo xx toda la estructura amenazaba con venirse abajo. El arquitecto Thomas Graham Jackson y el ingeniero Francis Fox manifestaron que solo había un medio para salvar la catedral: sustituir los pilares de madera por otros de hormigón y ladrillo.

Jackson y Fox acudieron a la empresa británica de buceo Siebe Gorman & Co., que estaba especializada en proyectos de rescate submarino. Escogieron a dos buzos que trabajarían seis horas durante cinco días a la semana con un traje extremadamente pesado para la titánica tarea. Pero al final solo se quedó uno de ellos, el incansable William Walker. Ese hombre comenzó en 1912 a trabajar a diario sumergiéndose en el barro a ciegas y guiándose tan solo con sus manos. Todos los días rellenaba decenas de bolsas de hormigón y las iba colocando en el fondo para apuntalar los cimientos. Pero a Walker aún le quedaban fuerzas para visitar en bici a su familia cada fin de semana en la ciudad de Croydon, a ciento veinticinco kilómetros de allí. El primer *ironman* de la historia.

En 1918 terminó su trabajo y los ingenieros afirmaron que la catedral estaba salvada. Walker recibió el agra-



Walker, el primer ironman de la historia.

decimiento personal del rey Jorge V por su labor, en una ceremonia oficiada por el arzobispo de Canterbury. Además, el monarca lo nombró miembro de la Real Orden Victoriana alentado, quizá, por el hecho de que él mismo había practicado submarinismo en su juventud.

La gripe española acabó con la vida de este buzo siete años después de haber salvado a la catedral, pero hoy en día todavía se puede ver dentro del templo una estatua en su honor, rindiendo homenaje a un hombre que tocó el cielo hundiéndose en el suelo.



## TECNOLOGÍA HUMANA

**E**l ser humano ha creado una solución tecnológica para cubrir cada una de

sus necesidades, pero cuando la tecnología no alcanzaba para resolver ciertos problemas, ahí estaban los trabajadores cualificados para suplirla. Tal era el caso del sacaleches. El primer instrumento para sacar la leche de las lactantes se creó en 1859, pero antes se hacía manualmente por los llamados mamones o mamonas. Eran «expertos» de ambos sexos que normalmente tenían una mala imagen pública, viéndose obligados a desempeñar su trabajo con cierta clandestinidad. Se trataba de personas desdentadas que extraían la leche con su boca y que, antes de iniciar su trabajo, se enjuagaban la boca con coñac para evitar infecciones. Un oficio al alcance de muy pocos afortunados.

En épocas de crisis, el ingenio se agudiza para conseguir un salario. Ese fue el caso de los sacapolvos, personas anónimas que ayudaban a la gente en las calles a sacarse el polvo de los ojos en los días de viento. O sea, el reverso bondadoso de los camellos, que te meten el polvo, pero en la nariz. Y con la industrialización llegaron cambios importantes en los medios de vida. Los trabajadores tenían que llenar las fábricas con un horario estricto y no existían los despertadores. Así que en la época victoriana aparecieron los «*knocker-up*», es decir, despertadores humanos. Se trataba de personas que con una caña disparaban proyectiles contra las ventanas para despertar a los trabajadores. Ser despertador fue una profesión muy popular en Gran Bretaña hasta los años 20, una época en la que los relojes no estaban al alcance de cualquiera. Otra versión eran

los trabajadores que portaban una larga vara para golpear la ventana de los dormitorios. Probablemente tenían la opción *snooze*: te daban cinco minutos más y luego se metían en tu cuarto para darte con la vara.

Dentro de las fábricas, las largas jornadas laborales se hacían especialmente tediosas. Así que, antes de que existiera la radio, había empleados que se encargaban de entretener a los obreros en su rutina diaria. Tal era el caso de los lectores de periódicos, muy populares en las fábricas de tabaco de Cuba o Florida en los años 30. Se elegía a un empleado que leyera bien y tuviera una buena voz y, subido encima de una mesa, leía en alto el periódico, poniendo así al día de la actualidad a toda la plantilla. El lector acabó siendo sustituido muchos años después por el hilo musical y el *brass* de Kenny G.

El *show business* también ha dado lugar a trabajos peculiares. Por ejemplo, el empujador de teatro. En el siglo XVII se construyeron los primeros teatros permanentes: los corrales de comedias. Fue entonces cuando se creó la profesión de apretador o desahuecador, que se dedicaba a apretujar a los espectadores para que cupiera más público en cada representación. Igual que hoy en día en el metro de Tokio. En esta época el teatro estaba dividido según género y clase social: balcones y ventanas para los nobles, patio descubierto para los hombres y en un palco, las mujeres. Era en esta zona donde trabajaba el apretador, que no lo tenía fácil, ya que las mujeres so-



*Despertador humano en plena faena.*

lían vestir guardainfantes, una prenda que abultaba mucho y que se llamaba así porque, gracias a ella, se ocultaban los embarazos.

Y, para acabar, una clase de trabajadores que se bajaba de verdad al barro: los recolectores de sanguijuelas. Estos anélidos estaban muy cotizados en el siglo XIX, puesto que los médicos los utilizaban de manera habitual para el tratamiento de diversas enfermedades. Los recolectores caminaban descalzos por los charcos, se dejaban picar por las sanguijuelas y luego las metían en frascos. Hoy en día, tras siglos en desuso, se vuelven a utilizar en algunos protocolos médicos. Quién sabe, quizás volvamos a la era preindustrial y volvamos a ver despertadores humanos o empujadores de teatro en LinkedIn.